

2.34. Tensiones. La experiencia social hecha cuerpo. *Los pichiciegos* de Fogwill

Rabasa, Mariel

UN del Sur

Resumen:

A partir de la idea de *habitus* de Pierre Bourdieu y retomada por Bernard Lahire surgen algunos sugestivos interrogantes: *¿cómo las lógicas sociales son individualizadas?*, *¿Cómo pueden experiencias socializadoras (co)habitar (en) el mismo cuerpo?* *¿Cómo es que tales experiencias se instalan más o menos duraderamente en cada cuerpo y cómo es que intervienen en los diferentes momentos de la vida social o de la biografía de un individuo?*

Responder a estas preguntas teniendo como eje la novela de Fogwill, *Los pichiciegos*, habilita plantear varias tensiones que resultan sumamente interesantes de analizar, por ejemplo, en la tensión entre la figura del autor y la del narrador, entre la ficción y la historia nacional, entre el creer, el saber y el entender, entre el realismo tradicional y la novela realista de los ochenta, entre lo individual y lo social, entre la modernidad y la identidad.

Ponencia completa:

Tensiones. La experiencia social hecha cuerpo. *Los pichiciegos* de Fogwill

Rabasa, Mariel

UN del Sur

Rodolfo Enrique Fogwill (1941) autor argentino contemporáneo, central en la narrativa argentina de los últimos años; un escritor al cual la crítica llama “incómodo”,¹ quien crea en torno de sí una imagen excéntrica y provocativa, cuyo título universitario es de sociólogo. Escribe –entre muchísimas otras obras literarias– *Los pichiciegos*, una novela fechada entre el 11 y el 17 de junio de 1982 –aún no terminada la guerra de Malvinas,² de modo que la novela es contemporánea de la guerra– y según las propias palabras del autor: “Está escrita con doce gramos de cocaína en dos días y medio. La realidad no existía para mí”.³ *Los Pichiciegos* (1983) es la única huella perdurable de la

¹ Palabras de presentación a la novela de Fogwill *Los pichiciegos* (Editorial Arte y Literatura, 2006) por Jorge Fornet.

² La guerra de Malvinas tuvo lugar desde el 2 de abril al 14 de junio de 1982.

³ En: “Fogwill en pose de combate”. Entrevista a Fogwill. *Revista Ñ* (25 de marzo de 2006).

guerra de Malvinas en la literatura argentina,⁴ cuya anécdota básica es la de un grupo de soldados argentinos –desertores dentro de las islas mismas– que se oculta en un agujero a esperar que la guerra pase, que la guerra termine. Sin embargo, la novela no busca describir los horrores de la guerra sino que hace notar –entre otras cuestiones– la ausencia de fe en un modelo de sociedad que no atrapa a los protagonistas; en tanto la guerra de Malvinas fue para la dictadura militar argentina un intento de construir la unidad nacional corroída por ella misma e indispensable para la supervivencia política del régimen, el relato –que se va armando a partir de la relación entre un informante que estuvo en la guerra y un entrevistador que graba y escribe lo que el ex-soldado le va contando– muestra que esa identidad nacional es lo primero que se disuelve (Sarlo, 1994).

Informante, entrevistador, escritor, narrador... en cualquier caso escribir en el límite de aquello que puede verse y no, tanteando esos límites, planteando tensiones. En el mundo de Fogwill todo está tensionado: no sólo la figura del autor y la del narrador, sino también se tensiona la relación entre la ficción y la historia nacional, el creer, el saber y el entender, el realismo tradicional y la novela realista de los ochenta, lo individual y lo social, la modernidad y la identidad.

Bourdieu (2000, 72) señala que el juego social es reglado, es el lugar de regularidades, que las cosas pasan de manera *regular*, pero se pregunta cómo las conductas pueden ser regladas sin ser el producto de la obediencia de las reglas. Esta idea de Bourdieu resulta –al menos– disparadora y la respuesta se infiere desde la novela misma y se entronca con ciertas prácticas que se definen por la relación con el mundo. Fogwill muestra en esta novela un realismo muy particular, un realismo que no va de la realidad a la ficción sino de la ficción a la realidad, es decir, que invita a mirar el mundo por medio de la escritura, del lenguaje, que necesita –imperiosamente– negociar con la realidad, una realidad que se da en el proceso de articulación de referentes externos e internos, pero sobre todo externos.⁵ La alta referencialidad que tiene la novela con el mundo exterior es lo que hace que los personajes sean las partes de un todo, y puedan trazarse relaciones entre ellos, con los hábitos de consumo y con los objetos culturales, puntos de coincidencias que permiten observar las líneas de

⁴ Otras dos obras: *Los chicos de la guerra* de Daniel Kon (Agosto de 1982) e *Iluminados por el fuego* de Edgardo Esteban (1993) se convirtieron en sendas películas que no tuvieron –como texto literario– la perdurabilidad de la novela de Fogwill.

⁵ Cfr. Karina Vazquez, “La estética de Rodolfo Fogwill: negociar con la realidad o la conciencia intranquilizadora”.

continuidad entre el pasado y el presente. El *habitus*, como sistema de disposiciones para la práctica, es un fundamento objetivo de conductas regulares y, si se pueden prever las prácticas, es porque el *habitus* hace que los agentes que están dotados de él se comporten de una cierta manera en ciertas circunstancias. De modo que definen la regularidad de las conductas aunque no estén pautadas de antemano, así nos encontramos en el relato con la regularidad de marcas comerciales que aparecen explícitas como, por ejemplo, *Tres Plumas*, *Jockey*, *Seiko*, *Kolynos*, *Camel* o *Parisiennes*, los modos de sobrevivir, de comerciar en esas circunstancias de guerra:

La guerra es otra cosa: ¡es método! (...) Si a él le sobraba querosén, hacía correr la bola de que precisaba querosén, que se acababa el querosén, que todos daban cualquier cosa por el querosén. Después mandaba un pichi desconocido a la Intendencia o al pueblo o a los ingleses, a ofrecer querosén y volvía lleno de montones de cosas a cambio de un bidón aguado que a él le venía sobrando... (136).

De discursos militares siempre iguales: “Que ellos eran patriotas, que debían volver pronto a la Argentina, porque la Argentina necesitaba ‘prosperar’ porque era ‘un gran país’” (39). O las referencias históricas, algunas más explícitas que otras: *el 29 de mayo día del cordobazo*, *Galtieri*, *Irigoyen*, *el Che Guevara*, *Isabel Perón*. O literarias: *Manuel Puig*, *Borges*, o culturales: *Carlos Gardel*, *León Gieco*.

El discurso del coronel hacia el final de la novela:

Y el tipo hablaba. Que éramos como el ejército de San Martín. ‘Heroicos’, repetía. Que la batalla terminaba, que ahora se iba a ganar la guerra por otros medios, porque la guerra tenía otros medios: ‘La diplomacia, la contemporización’, decía, y que nosotros íbamos a volver a los arados y a las fábricas (...) y que ahora, luchando, nos habíamos ganado el derecho a elegir, a votar... (132-133).

Obedece a la *lógica práctica* –al decir de Bourdieu– y ese discurso lo incorpora Fogwill en el escenario de Malvinas, pero es el discurso de otros acontecimientos históricos, de otras circunstancias de discurso político, en una suerte de “invariantes históricos” –en palabras de Martínez Estrada–. La espontaneidad que se afirma en la confrontación con situaciones renovadas, en este caso las acotaciones que aparecen entre paréntesis en el texto, por ejemplo, que son un modo de demostrar la voz colectiva, en relación con esa *lógica práctica* que define la relación ordinaria con el mundo. Así la tensión entre lo individual y lo colectivo se manifiesta y la experiencia social hecha cuerpo queda al descubierto.

En la novela la resistencia a arriesgar el cuerpo es el más perfecto correlato de esa verdad histórica que esta ficción subterránea fogwilliana descubre simultáneamente a lo que acontece y que sus personajes constatan en los mismos términos explicados por Bernard Lahire (2005): en términos de estructuras cognoscitivas, psíquicas o mentales, en un sistema de disposiciones, de herencia cultural, de transmisión del capital cultural, de interiorización de estructuras objetivas, de incorporación de las estructuras sociales, *habitus* que es tanto grupal como individual. Lahire hace referencia a la dificultad de la captación de lo colectivo en lo singular, es decir, de la experiencia social incorporada –hecha cuerpo– en los individuos. Para Lahire, no se trata simplemente de un cambio de escala: del análisis de los grupos, los movimientos, las estructuras o las instituciones, al de los individuos singulares socializados. A partir de problematizar el uso de la noción de *habitus* en cierta tradición sociológica, para llenar una especie de vacío o ausencia entre las estructuras objetivas del mundo social y las prácticas de los individuos, propone interrogar empíricamente las matrices corporales (culturales, cognoscitivas, sensitivas, ideológicas, psíquicas, mentales) productoras de prácticas.

Estudiar lo social individualizado es estudiar la realidad social en una forma incorporada, interiorizada, es decir, en cuanto la sociología se interesa en el individuo, ya no puede abstraerse del estudio de esas lógicas sociales individualizadas (Lahire, 2005: 148). La teoría nos aporta indicios para seguir avanzando en este recorrido, y no perder de vista el riesgo de una visión homogeneizadora del individuo en sociedad. Es necesario preguntarse entonces por las *fórmulas generadoras* de prácticas, pero se plantea al mismo tiempo el problema de la deducción apresurada de esquemas o *sistemas de disposiciones* generales, *habitus* que funcionan de modo parecido en cualquier parte, en otros lugares y otras circunstancias. La idea de que cada individuo singular sea portador de una pluralidad de disposiciones y atravesase una pluralidad de contextos sociales, necesariamente implica indagar cómo vive el individuo la pluralidad del mundo social y su propia pluralidad interna, qué produce esta pluralidad exterior e interior en los individuos que la viven, qué disposiciones pone en juego el individuo en los diferentes universos que es llevado a atravesar (Lahire, 2005: 160-161) ya que *hay diferencias significativas en las formas de atravesar los mundos sociales*.

Es importante comprobar la posibilidad de deleite de esta literatura que tiene relación con el “*stock de compendios de experiencia incorporado en tanto que experiencia social*” (Lahire: 140-141). Así la lectura no puede ser abordada a partir de

una sociología del consumo cultural, sino que entra plenamente en el marco de una teoría de la acción. En esta teoría de la acción el capital cultural deja de ser la única variable dando lugar a la experiencia que rompe con los modelos únicos y con el *statu quo*, hay posibilidades, momentos, circunstancias que nos acercan o nos separan de las experiencias literarias y para entender mejor citaremos el concepto que utiliza Lahire: “la metáfora del pliegue o del plegado de lo social” (Lahire, 2006). Con ella representa las múltiples facetas de un actor en tanto miembro de una sociedad que atraviesa a ese individuo. Así como una hoja que se pliega, los actores individuales son el producto de un sinnúmero de interiorizaciones, de procesos, lógicas y dimensiones sociales, cada plisado se realiza de manera singular en cada actor individual, lo cual fuerza a ver la pluralidad interna del individuo, en la que “*lo singular es necesariamente plural*”. Puede verse entonces lo social refractado en un cuerpo individual que tiene como particularidad atravesar instituciones, grupos, escenas, campos de fuerzas y de luchas diferentes, es estudiar la realidad social en una forma incorporada, interiorizada.

A partir de la lectura de Bernard Lahire en relación con “estudiar lo social individualizado”, la “realidad social en una forma incorporada, interiorizada”, surge una serie de interrogantes cuya respuesta habilita a continuar el análisis en torno de las tensiones que plantea este trabajo.

¿Cómo es que la realidad exterior, más o menos heterogénea, se ha corporizado?

En la novela se corporiza fundamentalmente a través del sistema capitalista, del juego entre la oferta y demanda, de las jerarquías establecidas en el interior del pozo en el que los personajes se encuentran y que refleja la realidad exterior.

¿Cómo pueden experiencias socializadoras (co)habitar (en) el mismo cuerpo?

La respuesta se reparte entre Fogwill escritor y su propia novela. Fogwill escribe durante la guerra, entonces: ¿cómo pudo escribirla si aún no tenía el relato de los sobrevivientes? Justamente es a través de las experiencias socializadoras que él mismo explica en sucesivos reportajes: en el momento de la escritura de la novela/Guerra de Malvinas, trabaja en una agencia de publicidad en la que los militares son los dueños y “los escuchaba hablar”, “había hecho la colimba y sabía qué le pasaba a un pibe en ese momento”, “sabía mucho del mar del sur y del frío porque yo sufrí el frío navegando”, conocía la Argentina, además sociólogo... y cruzando toda esa información construye “un experimento ficcional” como el mismo Fogwill lo denomina.⁶

⁶ Entrevista a Fogwill por Martín Kohan. 25 de marzo de 2003.

¿Cómo es que tales experiencias se instalan más o menos duraderamente en cada cuerpo y cómo es que intervienen en los diferentes momentos de la vida social o de la biografía de un individuo?

Fogwill trabaja sobre lo histórico, con la mirada de la imaginación ficcional, y eso remite indefectiblemente al imaginario colectivo de los años ochenta en nuestro país.

En la novela los relatos individuales van trazando identidades múltiples pero también dibujan una identidad colectiva que se logra por medio de los puntos de contacto entre los relatos de los diferentes personajes. Son las relaciones que establecen estos personajes con los objetos culturales y con los hábitos de consumo, quienes conforman las partes que coinciden en una lógica de la realidad. Así es posible establecer un correlato entre la ficción y la historia. El ejemplo más representativo sea quizás la frase “hay que pasar el invierno” (frase perteneciente al discurso del entonces ministro de Economía Álvaro Alsogaray, publicado por el diario *La Nación*, el 29 de junio de 1959) que en este caso hace explícita referencia al momento en que desde la ficción fogwilliana los soldados deben soportar en la pichicera para “salvarse”.

Por su parte, la literatura producida durante la última dictadura militar en la Argentina (1976-1983) era una literatura alusiva, oblicua,⁷ es decir, más relacionada con una escritura cifrada, elíptica más que referencial. Y es desde aquí que Fogwill elabora su relación con lo externo, con lo social, con lo histórico, es decir, con una alta referencialidad en la que el posicionamiento de la figura de escritor dentro de la trama se evidencia en la relación entre escritor e informante⁸ que se tensiona al máximo con el juego planteado en la novela en torno de ellos entre creer, saber y entender, ya que la relación entre el informante y el escritor está mediada por un grabador. Así en tanto que el escritor defiende su posición como “saber”, el informante niega con un “vos no sabés”, como bien aporta Julio Schwartzman (1996):

Cuando, en el relato aparecen los portadores de la función social del saber, los sociólogos, son objeto de la risa de los soldados y de la censura de la inteligencia militar (los llevan presos). La información de la radio argentina es un saber falso, en tanto que la inglesa trasunta su superchería (como los discursos de los coroneles) por el habla, que es también la piedra de toque que establece la diferencia sociocultural entre los propios pichis: la que va de "madre" a "vieja", de "trabajar" a "laburar".

⁷ Surge en este punto como ejemplo *Respiración Artificial* de Ricardo Piglia de 1980.

⁸ Esta relación entre entrevistador e informante tan típicamente periodística encuentra sus huellas en “Esa mujer” de Rodolfo Walsh contenida en *Los oficios terrestres* de 1966.

Tensiones

Pensar en modernidad e identidad significa ineludiblemente referirse a las *tensiones*: “El pensamiento latinoamericano desde comienzos del siglo XIX ha oscilado entre la búsqueda de la modernización o el reforzamiento de la identidad” (Devés Valdés, 2000: 15).

Los pichiciegos muestra esta tensión, una tensión que va desde el tratamiento de temas históricos y políticos en un texto de altísima referencialidad como hemos marcado, en un momento en que la literatura argentina era sólo alusiva, una novela en la que se presenta un cambio de percepción y enunciación,⁹ un planteo que va desde la novela a la realidad política, histórica, social y cultural y no al revés, en donde se cruzan, justamente en la convivencia con la cultura establecida, con las instituciones establecidas y en la sociedad en su totalidad, a una novela que muestra que la identidad nacional es lo primero que se disuelve (Sarlo, 1994) lo cual se hace evidente por la proximidad de la muerte, por la marcada diferencia entre provincianos y porteños, por ejemplo, porque prefieren escuchar la radio inglesa o chilena antes que la argentina, porque ven al enemigo –a los ingleses– igual que a sus propios oficiales, porque los protagonistas de la novela no se incluyen en ninguno de los grupos posibles en una suerte de absoluta ajenidad quedando sin identidad: “que se maten entre ellos”, “Algunos estarían bombardeando mucho a otros”, “que ganen ellos” (ejemplos en los que se genera una interesante ambigüedad a partir del uso del pronombre); todas estas expresiones utilizadas por los “pichis”. Pérdida de identidad en un mundo moderno en el cual el juego entre la oferta y la demanda, esa idiosincrasia típica de las clases sociales capitalistas de nuestros días, alude en la novela al capitalismo del país designando una fecha precisa: Argentina hacia fines del siglo XX, que se tensiona con lo identitario en el momento en que Fogwill hace hablar a los pichis, mostrando así su lenguaje, y con el que recalcan en alguna verdad hablada más allá de la cual no pueden trascender y cuando al final lo saben –si lo saben– estamos ante la carne viva de lo social en la oscuridad de esas vidas de la pichicera, como ejemplo de una antropología novelística de una poética trágica del vivir en la cual las trampas, el salvarse, las tensiones entre el adentro y el afuera, entre el ser y el no ser, entre el movimiento y la quietud, la modernidad y la identidad, se ofrecen en este mundo novelístico

⁹ Ver Vazquez, Karina (2004) *La estética de Rodolfo Fogwill: negociar con la realidad o la conciencia intranquilizadora*, Universidad de Florida.

construyendo una mirada en medio de las tensiones, mirada que cuenta una época sin que aún sea *la* historia.

Bibliografía

Bourdieu (2000) *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona.

Devés Valdés, Eduardo (2000), *Del Ariel de Rodó a la CEPAL*, Editorial

Biblos, Chile.

Lahire, Bernard (2004) *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Ediciones Bellaterra.

----- (2005) “De la teoría del *habitus* a una sociología psicológica”. En:

----- (dir.) *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu: Deudas y críticas*.

Buenos Aires: Siglo XXI, Editores Argentina.

----- (2006) “Lógicas prácticas: el ‘hacer’ y el ‘decir sobre el hacer’”. En:

-----, *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.

Fogwill, Rodolfo (2008) *Los pichiciegos: visiones de una batalla subterránea*, Buenos Aires, Interzona Editora.

Sarlo, Beatriz (1994) “No olvida la guerra: sobre cine, literatura e historia”, *Punto de Vista*, N° 49, Buenos Aires.

Vazquez, Karina (2004) *La estética de Rodolfo Fogwill: negociar con la realidad o la conciencia intranquilizadora*, Universidad de Florida.